

Profesor Luis Álvarez

In Memoriam

El 25 de febrero de 2014 falleció en Oviedo el profesor Luis Álvarez, Catedrático de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Facultad de Psicología de la Universidad de Oviedo. Descanse en paz.

Luis dedicó veinticuatro años de su vida a la Facultad de Psicología. La Facultad pierde un gran docente e investigador, la sociedad un excelente profesional de la Psicología, sus familiares un ser querido, Paloma pierde a su marido, y muchos nos quedamos sin un amigo del alma; nadie gana nada con la muerte de Luis, esta vez la madre Naturaleza se equivoca. Nacido en Quirós (Asturias) en 1956, Luis estaba lleno de proyectos, de energía, de vida, pero la guadaña de la muerte viene sin avisar y no se atiene a razones, su lógica no es de este mundo. Ya se nos advirtió en el *Génesis* que polvo éramos y en polvo nos convertiríamos, y Carl Sagan nos recordó poéticamente que solo somos polvo de estrellas; pero estar avisados no mitiga el dolor que nos causa la pérdida de un amigo querido como Luis. Entender, comprender y saber transitan por circuitos cerebrales ajenos a los del querer. Trataremos de encontrar algún consuelo en todo lo que Luis nos dejó, que fue mucho, tanto en el ámbito académico y científico como en el personal.

En su labor docente e investigadora Luis estaba comprometido en articular de forma equilibrada los aspectos teóricos de la Psicología con los aplicados, tratando de que los alumnos aprovecharan sus enseñanzas para mejorar como profesionales. Él mismo practicaba esta filosofía, combinando su actividad docente e investigadora con la más profesional y aplicada; no concebía explicar teorías que no se pudiesen aplicar para resolver casos prácticos, ni praxis que no enriqueciese la teoría. Intervenir mediante estrategias basadas en evidencias empíricas era su lema, y con ello contribuyó al avance y modernización de la Psicología Evolutiva y de la Educación en España. Toda su obra refleja esta preocupación de impulsar la Psicología Educativa hacia el terreno de una ciencia empírica y científica. Buen ejemplo de ello son sus trabajos pioneros sobre los Trastornos por Déficit de Atención con Hiperactividad (TDAH), o los relativos a la Convivencia Escolar. Experto en todo lo relativo a la educación, no en vano había sido cocinero antes que fraile, es decir, maestro antes que catedrático, sus trabajos sobre la convivencia escolar vienen a confirmar algo que parece obvio, pero que a veces se olvida, y es que la actividad docente, para que fructifique, necesita asentarse sobre unas relaciones adecuadas entre los propios alumnos, y entre los alumnos y los profesores. Nada se aprende sin un contexto escolar armónico, pues convivencia, clima y orden son ingredientes básicos sobre los que crece la planta de la educación integral. Otro de los temas educativos centrales de los que Luis se ha ocupado en sus trabajos es el de la autorregulación, es decir, la capacidad de los estudiantes, y las personas en general, para establecer unos objetivos coherentes y tomar las decisiones necesarias para alcanzarlos. Sin una autorregulación adecuada no se puede llegar a ninguna parte, como bien dice Séneca en su «Carta XXI a Lucilio», cuando no sabemos a qué puerto nos dirigimos, todos los vientos nos son desfavorables. También Luis trató con frecuencia el tema de las estrategias de aprendizaje, las distintas formas que tenemos de incorporar nuevos saberes a nuestro equipaje intelectual. Hay muchos modos de aprender, y cada persona tiene sus peculiaridades, para poder ayudar en el proceso de aprendizaje es necesario conocerlas y así ajustar los métodos a las características de cada cual. Sería muy largo desgranar todos los intereses y temas de Luis en investigación, que han quedado plasmados en los numerosos artículos científicos y libros que pueblan su brillante y nutrido currículum. Queden ahí esos apuntes que demuestran a las claras su olfato para ocuparse de los temas centrales de su disciplina, y lograr que los alumnos e investigadores jóvenes se interesasen por ellos.

Además de su labor docente e investigadora, Luis encontraba tiempo para la gestión universitaria, que nunca rehuía. Era director de la revista *Aula Abierta*, y con su esfuerzo y buen hacer logró colocarla entre las mejores de su especialidad. Bajo su dirección el Instituto de Ciencias de la Educación (ICE) de la Universidad de Oviedo cobró un vigor y actividad destacables, organizando todo tipo de cursos y seminarios dirigidos a la formación continua del profesorado universitario. Y además de todo lo que hizo, lo más importante es que Luis siempre estaba allí, dispuesto a hacer lo que se le pidiese.

Se fue, pero nos queda su recuerdo, su obra y su ejemplo, nos queda la memoria. No sé desde dónde nos observa, pero estoy casi seguro que estará diciendo: déjalo ya, Pepe, no insistas. De acuerdo, lo dejo, solo darte las gracias por todo lo que nos has dado y hemos aprendido de ti, personal y profesionalmente. Hasta siempre, nos vemos.

José Muñiz
Facultad de Psicología
Universidad de Oviedo